

Third Sunday of Advent  
December 15 2019  
Penelope Bridges

Guau. Ayúdame. Gracias. La escritora Anne Lamott dice que hay solamente tres oraciones: Guau, Ayúdame, Gracias. Hay ejemplos de cada una en nuestras lecturas de hoy.

“Que se alegre el desierto, tierra seca; que se llene de alegría, que florezca.” Guau. El profeta pinta un imagen del desierto transformado, de un mundo donde lo que era imposible es ahora posible, de un tiempo cuando el pueblo de Dios dejará el dolor y caminará con gozo en el futuro brillante. ¿Miraron ustedes el superbloom de las amapolas en la primavera? Era increíble, que una flor silvestre y pequeña cubriera las montañas, que la tierra seca brillara con la vida en todas partes. Era un momento para la oración de Guau.

El profeta quiere que el pueblo encarcelado y oprimido pueda ver en su mente las posibilidades asombrosas de Dios. Quiere que responda Guau, que su sentido de admiración se despierte, que entienda que un mundo diferente y gozoso es posible.

Los ciegos, los sordos, y los lisiados serán curados. En el tiempo de Isaías estas personas no podían participar en la comunidad. En una sociedad agraria, si no se participa, no se come. La restauración en la comunidad salvaba las vidas. Hoy en día podemos pensar en los indigentes, en los ancianos, en los que sufren de las enfermedades mentales. Queremos que esta catedral sea accesible para todos, y gracias a Dios nuestro ascensor funcionará de nuevo esta semana.

En el evangelio miramos a Juan el Bautista. Él está encarcelado y sabe que su muerte se acerca. Quiere saber, si su herencia será un gran error. Sus discípulos hacen a Jesús la pregunta de Juan: ¿eres de veras el que vendrá? ¿Eres de veras el Mesías? En el tiempo de Juan, los judíos creían que, cuando viniera el Mesías, los reinos del mundo se destruyeran y Israel entrara en un edad de oro. Pero Juan tiene dudas, y manda a sus discípulos para preguntar. Ayúdame, dice Juan, ayúdame in este momento peligroso. Ayúdame a entender el significado de mi vida. Ayúdame en mis dudas y mis miedos. Ayúdame, la segunda oración.

¿Hay preguntas que quisieras hacer, pero piensas que deberías ya saber las respuestas? En la iglesia todos podemos preguntar algo. Debería ser un lugar seguro para expresar las dudas y las preguntas de cualquier tipo.

Cuando el ángel viene a la Virgen María, ella hace una pregunta: ¿cómo puede ser? No tiene miedo, pero pide ayuda. Y en su Cántico, proclama Gracias a Dios por sus hechos poderosos que cambia el mundo, proclama un nuevo edad, cuando los humildes, los hambrientos, y los pobres heredarán el reino de Dios. Como Juan, María es profeta del nuevo edad de Jesús. Como Isaías, ella entiende que Dios no abandonará el mundo, sino suscitará la creación para renovarse y transformarse. Gracias, la tercera oración.

Jesús responde con la profecía de Isaías. El Mesías abrirá los ojos de los ciegos: sí, lo hizo. El Mesías hará que los lisiados saltaran: sí, lo hizo. El Misías restaurará la vida de los que

caminaban en las tinieblas de la muerte: sí, lo hizo. En los hechos de Jesús se cumplirá el significado de la vida de Juan, pero en una manera desesperada.

En nuestros hechos será el significado de nuestras vidas también. ¿Que será mi herencia? ¿Cual diferencia habrán hecho mi vida? No espero que nadie recordará nada de mis sermones después de mi muerte, pero quizás recordarán mis hechos.

A veces todos tenemos muchos retos. A veces no podemos ver el amor de Dios. A veces llevamos cargas pesadas y no podemos saltar gozosamente. A veces las preguntas en nuestras mentes nos impiden de avanzarnos. Pero hay buenas noticias. La floración de Isaías, el testamento de Juan, y el coraje de Maria nos dan muchas razones para dar gracias: gracias por las promesas de Dios, gracias por el advenio del Mesías, y gracias por la oportunidad de entrar en el reino de Dios y disfrutar la abundancia de la vida. Guau. Ayúdame. Gracias.